

EL PAPA o EL HIEROFANTE



Tarot de Marsella

La inteligencia triunfal. El sendero 16 del Árbol, la letra Vau } la columna que une el Cielo y la Tierra. Espíritu y Materia.

Colores rojo, índigo profundo, amarillo-dorado. Función física: el oído y el oído interno, el de la voz del verdadero YO que nunca ordena, más bien nos proporciona una intuición genuina.

El Hierofante indica y explica el sentido del mensaje divino, es el pensamiento que articula los mensajes del inconsciente. Es poderoso, intelectual, religioso, la contrapartida espiritual del Emperador; el complemento de la Sacerdotisa, el ánimus o poder espiritual masculino.

Es el Pontifex, el hacedor de puentes que pone a tu alcance el paso para unir lo material con el mundo substancial del Espíritu, “esencia de la Conciencia, energía del Universo que crea todas las cosas, el ser eterno que vive dentro de nosotros y nos ayuda a canalizar conscientemente hacia la forma física, la energía creativa del Espíritu.

Lleva guantes blancos, para indicar que sus manos se mantienen puras y no se mancillan con el contacto de los asuntos temporales; lleva marcada una cruz azul, color del alma y la fidelidad pues su acción es exclusivamente espiritual, aunque la manifieste en tres planos como lo sugieren las tres coronas de la tiara y los tres brazos transversales de la cruz papal que sujeta con su mano (la cruz doble es para obispos y cardenales).

De esta cruz ternaria, se genera un septenario, formado por las terminaciones y el vértice de la cruz, como vemos en el dibujo. Su mensaje es el opuesto a los siete pecados capitales, El Hierofante nos ayuda a dominarlos, nos confirma que el poder espiritual nos mantiene en posesión de nosotros mismos y nos hace participar de la comunión de los hombres libres y virtuosos.

Su mano derecha, al descubierto, nos muestra los dedos índice y corazón juntos (igual que el famoso cuadro del caballero de la mano en el pecho), es un gesto para bendecir, pero también es el símbolo del “esoterismo”, del conocedor de los misterios.

Es un mediador, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,, 9 entre la primera manifestación el 1 y la última el 9, el número de la Verdad, que ya Jesús afirmaba “nos hará libres”. Es el intermediario entre la naturaleza y Dios. Es el que enseña lo que es Sagrado y tiene el poder de incrementar nuestra capacidad intuitiva. Es el Espíritu armonizando con los cuatro elementos. Nos recuerda que para disponer de la fuerza, es preciso conocerla y saber conservarla, que hemos de actuar en virtud de un orden proveniente de más arriba y que para ser obedecido es necesario saber obedecer uno mismo, pues todo se cumple en la unidad de las cosas.

Está sentado entre dos columnas, como la Sacerdotisa, señalando los límites entre los que se mueve el espíritu humano. Su cara tranquila y su barba blanca nos

indican la edad en la que las pasiones sosegadas, dan a la inteligencia lucidez para resolver problemas complejos o difíciles. Dos personas la escuchan, una activa en el dominio de la fe y no acepta ciegamente la doctrina enseñada, La otra es pasiva, acepta el dogma con humildad convencido de su incompetencia en materia Espiritual. Las tres figuras viven en nuestro interior, nunca hemos de olvidarlo, depende a la que escuchemos, nos sentiremos inclinados a actuar de una o de otra forma.

Podemos quedarnos en la encrucijada de caminos, pensando, pero no por mucho tiempo pues la próxima carta "Los Enamorados" nos lleva a tomar decisiones.